

Las Parábolas de Jesús

Para leer el Nuevo Testamento

5

Centro Bíblico Verbo Divino

Padre Damián N30 -71 y Obispo Díaz de la Madrid
(Barrio Las Casas Altas) • Quito - Ecuador

Telf.: (02) 320-2406

E-mail: cursos@verbodivino-ecu.org; ventas@verbodivino-ecu.org
[http:// www.verbodivino-ecu.org](http://www.verbodivino-ecu.org)

Apdo.: 17-03-252

© Centro Bíblico Verbo Divino, Quito (Ecuador)

Ilustración: César Ayala Torres

Diseño y diagramación: Pop Design

Impresión: Nueva Imprenta Don Bosco

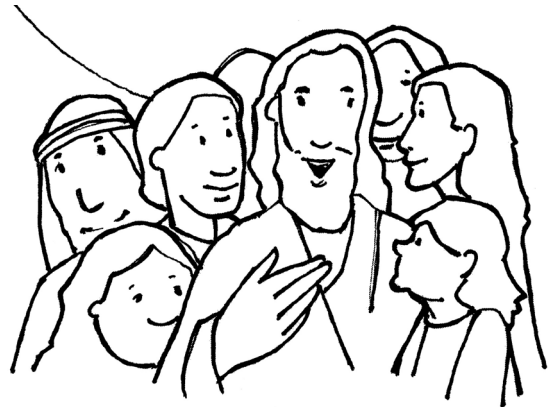
ISBN: 978-9978-979-48-8

Las Parábolas de Jesús

Jesús usaba muchos ejemplos para entregar su enseñanza, adaptándose a la capacidad de la gente. Todo lo decía por medio de parábolas” (Mc 4,33).

Queremos invitarlos a leer, meditar y vivir las parábolas de Jesús. Él es el Maestro que por medio de parábolas y comparaciones nos enseña de forma sencilla y eficaz lo que es la Buena Noticia. Como Él, nosotros debemos transmitir esa gran Noticia a nuestros hermanos y hermanas, igualmente de forma sencilla y creativa.

Para nuestra lectura y estudio de las parábolas de Jesús, nos ayudarán tres amigos: Juan, Carlos y Sandra, ¡Gracias por ayudarnos Sandra, Juan y Carlos, somos todo oído!



Juan: La verdad, yo soy un catequista nuevo y más bien quisiera que mis amigos me ayuden a saber qué son las parábolas.

Carlos: Bueno, Juan, las parábolas son pequeñas historias, cuentos o comparaciones que recogen imágenes de la vida cotidiana de un pueblo, sea del campo, del lago, del templo, de la casa o de las plazas... Jesús contaba muchas parábolas para comparar dos cosas que eran parecidas y, al mismo tiempo distintas.

Ya que la parábola es una comparación, ¡es necesario descubrir qué es lo que se está comparando! A veces, el mensaje está oculto y hay que pensar y reflexionar sobre ello.

Sandra: ¡Hola Juan! ¡hola Carlos! Algo muy importante de las parábolas es el lenguaje sencillo que usaba Jesús, así, el pueblo lo comprendía con claridad. ¡A Jesús no le gustaba hablar difícil! Además, al oír una parábola, las personas pueden imaginarse una película de varias escenas, y eso ayudaba a comprender mucho mejor ¿Quieren un ejemplo? Leamos la parábola del “buen samaritano” (Lc 10,30-37).

Juan: ¡Qué bueno conocer este tema! Ahora díganme, ¿cuántas parábolas hay en los Evangelios?

Carlos: Nos hemos puesto a investigar y podemos decirte que hay más de cuarenta parábolas, aunque es difícil decir exactamente cuántas son, porque Jesús hizo tantas comparaciones, historias y cuentos que muchos de esos relatos están mezclados en otros discursos.

Juan: Ahh, bueno. Sandra, ¿cómo creaba Jesús sus parábolas?

Sandra: ¡Buena pregunta! Para elaborar sus parábolas, Jesús daba cuatro pasos:

1. Jesús mira la vida

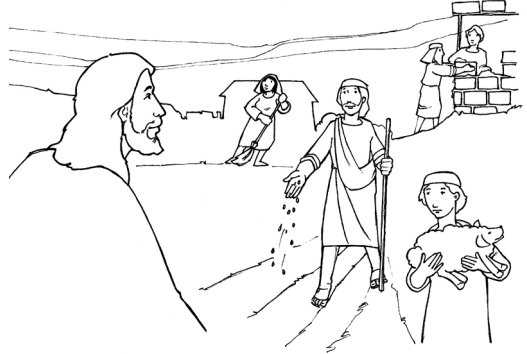
Jesús vivió atento a la vida de su pueblo, a los campesinos, que según la época del año siembran y cosechan; a los pastores con sus ovejas; a los trabajadores en las fincas o en las viñas, desempleados que esperan en las plazas a ver si los contrataban, observó familias enteras, con sus hijos jugando en la plaza o en los patios, hermanos que discuten por herencias, padres que esperan un hijo que se ha ido lejos.

Jesús mira las cosas simples de una casa: sus puertas, lámparas,

trozos de tela, barriles de vino. Mira mesa llenas de comida, como la del rico Epulón, y mesas vacías como la de Lázaro, los banquetes y fiestas. Mira a mujeres que gastan su vida en las tareas del hogar: poniendo levadura a la masa, barriendo la casa, visitando a un juez para que le haga justicia. Mira a caminantes que se trasladan de un lugar a otro y son atracados; gente que reza en el templo. Jesús mira y admira la vida de su gente.

2. Jesús elabora sus parábolas

Con estas escenas del campo, del trabajo, de la familia, de las cosas de la casa, de la comida, de la mujer, del camino y del templo, Jesús elabora sus historias, cuentos y comparaciones. La gente lo entiende porque esas son las cosas cotidianas que están viviendo. ¡La materia prima de las parábolas es la gente con sus sueños y preocupaciones!



3. Jesús propone su mensaje

Con sus parábolas, Jesús trata de recrear el día a día y sacar un mensaje que cuestione a los oyentes, para descubrir si esa realidad contada es o no la voluntad de Dios. Detrás de cada parábola hay un mensaje de Jesús.

Juan: ¿Y cuál es ese mensaje que Jesús transmite con sus parábolas?

Carlos: Hay cinco grandes mensajes que podemos encontrar en las parábolas.

- Mensajes sobre *el Reino*. Por ejemplo, en la semilla de mostaza (Mc 4,30-32).



- Mensajes sobre *la misión* de los discípulos, por ejemplo, el buen samaritano (Lc 10,30-37).
- Mensajes sobre *las conductas* que se oponen al Proyecto de

- Jesús. Por ejemplo, la oración del fariseo (Lc 18,9-14).
- Mensajes en el que destaca *actitudes* opuestas al Reino. Por ejemplo, servir a Dios o al dinero (Mt 6,24).
 - Mensajes que se refieren a los *sentimientos del Padre y de Jesús* para sus hijos. Por ejemplo, la parábola de la oveja perdida (Lc 15,4-7).

4. Jesús quiere provocar una reacción

Con sus parábolas, Jesús invita a la gente a reaccionar y a expresar lo que la parábola le ha enseñado. Las reacciones son distintas, las del pueblo, de los fariseos, publicanos, comerciantes. Unos aceptan el mensaje, otros lo rechazan y otros son indiferentes.

Juan: Muy interesante esto de las parábolas. Me gustaría hacer parábolas como las hizo Jesús. Así que me fijaré más en la gente, en la naturaleza y en las plazas.

PREGUNTAS

- ¿En qué se fijaba Jesús para hacer sus parábolas?
- Cuando damos catequesis, ¿cómo enseñamos?
- ¿Qué realidades de nuestra vida diaria podrían ayudarnos a crear una parábola?

TEMA 2

Parábolas con imágenes del campo

Juan: Ahora me gustaría que me expliquen algunas parábolas de las que están en los Evangelios. ¡Creo que me ayudarían mucho en mi labor de catequista!

Sandra: ¡Por supuesto! Vamos a organizar las parábolas de acuerdo a las imágenes que Je-

sús usó. Así encontramos parábolas con imágenes del campo, del trabajo, de la familia, de la mesa y la comida, de la mujer, las cosas de la casa, del camino y del templo.

Carlos: Querido Juan, acuérdate de estas palabras claves:

Campo	Trabajo	Familia	Mesa y comida
Mujer	Cosas de la casa	Camino	Templo

Sandra: ¡Qué te parece si ahora conversamos sobre las parábolas con imágenes del campo! Hay muchas de ellas:

- El sembrador (Mc 4,1-9; Mt 13,3-8; Lc 8,4-8).
- El trigo y la cizaña (Mt 13,24-30).
- La semilla que crece por sí sola (Mc 4,26-29).



- El árbol bueno y el árbol malo (Mt 7,16-20; Lc 6,43-44).
- La higuera estéril (Lc 13,6-9; Mc 13,29-32).
- El grano de mostaza (Mc 4,30-32; Mt 13,31-32; Lc 13,18-19).
- Los desempleados y los empleados en la viña (Mt 20,1-16).
- Los viñadores asesinos (Mc 12,1-12; Mt 21,33-41; Lc 20,9-19).
- La oveja perdida (Mt 18,12-14; Lc 15,4-7).

Sandra: Como ejemplo, hablemos de la parábola del grano de mostaza y sigamos algunos pasos.

1. Leemos el texto: Mc 4,30-32

“Y les dijo también: ¿A qué se parece el Reino de los Cielos? ¿Qué comparación podríamos dar de él? Es semejante a una semilla de mostaza. Cuando se la siembra es la más pequeña de todas las semi-

llas de la tierra. Pero una vez sembrada, crece y se hace más grande que todas las plantas del huerto. Entonces, echa ramas tan grandes que los pájaros del cielo pueden refugiarse bajo su sombra”.

2. Seleccionamos las palabras importantes

Nos detenemos en las palabras que nos llaman la atención, por ejemplo:

- ¿A qué se parece el Reino?
- El Reino de Dios es semejante a una semilla de mostaza.
- El semilla de mostaza, es la más pequeña de todas las semillas.
- Cuando crece echa ramas tan grandes que los pájaros pueden refugiarse bajo su sombra.

3. Profundizamos

Es el momento de ahondar en el texto. Nos hacemos algunas preguntas.

- *Las imágenes de semilla, siembra, planta, huerto, ¿qué realidad nos describen?*

Es la realidad y vida de los campesinos, que saben cómo, cuándo y de qué manera se echan las semillas a la tierra, y saben qué frutos pueden dar.

- *¿Cómo era la vida de los campesinos en tiempos de Jesús? ¿De quién era la tierra?*

En tiempos de Jesús, la mayoría de los campesinos no tenía tierras propias, porque éstas estaban en manos de grandes propietarios como los saduceos. Los campesinos que tenían pequeñas propiedades se veían obligados a

pagar fuertes impuestos, tanto al Imperio romano como al Templo. Su situación era crítica, pues vivían en una gran pobreza.

Carlos: Juan ¿notas que las parábolas son como ventanas que nos permiten ver al pasado, la situación en la que vivía el pueblo de Jesús?

Sandra: ¡Así es Carlos!, pero las parábolas no sólo hablan del pasado y para personas de esa época, sino también de nuestro presente, para nosotros hoy. Por eso, también debemos preguntarnos: *¿Cómo es la vida de los campesinos hoy? ¿Cuáles son sus dificultades? ¿Cuáles son sus ilusiones?* Con estas preguntas nos acercamos al cuarto paso que nos ayuda a reflexionar una parábola.

4. Descubrimos el mensaje de Jesús

¿Cuál es el mensaje que nos da Jesús en la parábola de la semilla de mostaza?

Que el Reino está entre nosotros, pero no en grandes acontecimientos, sino en las cosas y acciones sencillas y pequeñas.

Quizá por eso casi nadie las ve ni las reflexiona. Pero la semilla del Reino está presente y crece sin parar. Con el tiempo, sin prisas ni pausas, el Reino crecerá, se hará visible, será tiempo de disfrutar de su sombra. La comuni-



dad se fortalecerá y se hará tan solidaria, que los débiles y pobres –los pajaritos– podrán acercarse a ella para refugiarse, para buscar sombra y descanso.

Juan: Ya entiendo, son cuatro pasos importantes para estudiar una parábola. No los voy a olvidar.

PREGUNTAS

- ¿Podrías aplicar estos cuatro pasos y analizar otra parábola del campo?
- ¿Qué otro elemento de la vida campesina se puede tomar para hacer una parábola de hoy?

Parábolas con imágenes de familia

Sandra: Ahora queremos reflexionar sobre algunas parábolas en las que Jesús usó imágenes de la vida de familia, donde intervienen hijos que pelean, niños que juegan en la calle, padres y madres de familia.

Juan: ¿Cuáles son esas parábolas?

Carlos: Jesús usa imágenes de la familia en las siguientes parábolas:



1. Los niños caprichosos (Mt 11,16-19; Lc 7,31-35)

¡Dejen trabajar y no critiquen!

“Les tocamos la flauta y ustedes no bailaron, les tocamos canciones tristes y no trataron de llorar”.

Esta es una comparación bonita, en la que Jesús critica a los fariseos porque cuando vino Juan

Bautista que no comía ni bebía, lo llamaron endemoniado, y ahora a Jesús que come y bebe, lo insultan y tratan de “borracho y comilón”. Es decir, los fariseos critican sólo por criticar y nada les parece bien. ¿Hay en nuestra catequesis, personas con actitudes fariseas?

2. El padre que pide colaboración a sus dos hijos (Mt 21,28-32)

¡Obrar más y hablar menos!

“Un hombre tenía dos hijos, se dirigió al primero y le dijo: hijo, hoy tienes que ir a trabajar a mi viña. El respondió: no quiero. Pero después se arrepintió y fue. Luego el padre se acercó al otro y le mandó lo mismo. Este respondió: Voy, señor, pero no fue”.



Con esta parábola Jesús quiere destacar el amor profundo que siente Dios Padre por las personas que sufren y por las marginadas (prostitutas, publicanos y pecadores), que son valientes para arrepentirse de sus malas acciones y volver al amor del Padre, ¡El Reino de quienes sepan enrumbar su vida, de acuerdo a la voluntad del Padre! (Mt 21,31). Por otro lado, Jesús critica la arrogancia de los orgullosos (escribas y fariseos) que con sus labios dicen sí al plan de Dios, pero que en la práctica muestran su no rotundo a amar como el Padre ama.

3. El amigo inoportuno que molesta al padre de familia (Lc 11,5-8)

¡Un Dios que le gusta dialogar!

“Supongamos que, uno de ustedes va a medianoche donde un amigo para decirle: Amigo, préstame, por favor, tres panes, porque me llegó un amigo de viaje y no tengo nada que ofrecerle. Pero el otro, responde desde adentro: No me molestes; la puerta está

cerrada y mis hijos y yo estamos acostados; no puedo levantarme a dártelos. Yo les digo que, si el de afuera sigue golpeando, por fin se levantará a dárselos. Si no lo hace por ser amigo suyo, lo hará para que no lo siga molestando y le dará todo lo que necesita”.

Pedir prestado un poco de pan,

azúcar o sal es muy frecuente en nuestros vecindarios. También lo era en la sociedad de Jesús. Por eso, Él se vale de este hecho de vida para describirnos la imagen de Dios Padre, a quien le gusta dialogar con sus hijos e hijas. A Dios, le gusta que abramos la boca, que le conversemos nuestras cosas y que le escuchemos lo que Él quiere decirnos; ¡eso es oración! Para dialogar con Dios no existe horario; se lo puede hacer en el momento que creamos más conveniente o urgente de nuestra vida. Él siempre está atento a nuestra súplica. Lo importante es no desmayar ni perder la confianza en



que Dios nos escucha. A veces Dios tarda, pero, al final, siempre nos atiende con solicitud.

4. El padre generoso con sus hijos (Mt 7,9-11)

¡Invitados a orar!

“¿Quién de ustedes da una piedra a su hijo si le pide pan, o una culebra si le pide pescado? Si ustedes que son malos saben dar cosas buenas a sus hijos, con mayor razón el Padre celestial, Padre de ustedes, dará cosas buenas a los que se las piden”.

Esta es una parábola con la que Jesús transmite una idea parecida a la parábola anterior: Dios siempre está atento a nuestras necesidades y nos da aquello que



necesitamos y que conviene a nuestras vidas. Jesús también quiere llamar nuestra atención sobre la necesidad de no quedar-

nos sólo como hijos e hijas que necesitan siempre ayuda. Nos invita a ser padres y madres que, a semejanza de Dios Padre, estemos atentos a las necesidades de nuestros hermanos y hermanas, especialmente de los más necesitados.

Sandra: Hay una parábola hermosa, en la que vale la pena detenernos para profundizarla y hacerla parte de nuestra vida, es la parábola del Buen Padre, o la que algunos llama la parábola del hijo pródigo. Sigamos los cuatro pasos:

5. Parábola del Buen Padre

¡Dios opta por los que se arrepienten!

a. Leemos el texto: Lc 15,11-32

Repitamos la historia usando nuestras propias palabras, tratando de imaginar cómo fueron esos acontecimientos. Si fuese posible, se puede representar el texto como teatro.

b. Seleccionamos las palabras importantes

El padre, el hijo menor, el hijo mayor, el empleado. ¿Qué hacen? ¿Qué dicen? ¿Qué sienten? ¡Hagamos un cuadro con

estas reflexiones! Se puede trabajar personalmente o por grupos.

c. Profundizamos

¿Quiénes tiene actitudes de hijo menor? ¿Quiénes tienen actitudes de hijo mayor? ¿Qué imagen de Dios revela la actitud del padre?

d. Descubrimos el mensaje de Jesús

Al final podemos intentar hacer una síntesis del mensaje para hoy.

Parábolas con imágenes de trabajo

Sandra: Ahora, Juan, vamos a conversar sobre las parábolas en las que Jesús usa imágenes del trabajo. Como buen trabajador, a Jesús se le habrá hecho fácil comparar el Reino de Dios con los elementos propios del mundo del trabajo.

Juan: ¡Muchas gracias! Me interesa escuchar reflexiones sobre este tema, porque, al igual que ustedes, soy catequista, y soy un trabajador. Carlos, ¿me podrías decir en qué parábolas se recogen elementos referentes al trabajo?

Carlos: Desde luego. Las parábolas que hablan sobre el trabajo son las siguientes:

- El portero y el velador (Mc 13, 22-36; Lc 12,35-40).
- El constructor de su casa (Mt 7,24-27; Lc 6,48-49).
- El mayordomo fiel (Mt 24,45-51; Lc 12,42-48; Lc 19,11-27).
- Los desempleados y ocupados en la viña (Mt 20,1-16).



- Los viñadores asesinos (Mc 12,1-12; Mt 21,33-41; Lc 20,9-19).
- El administrador infiel y astuto (Lc 16,1-8).
- Los servidores humildes (Lc 17,7-10).
- Los negociadores de talentos (Mt 25,14-30; Lc 19,11-27).

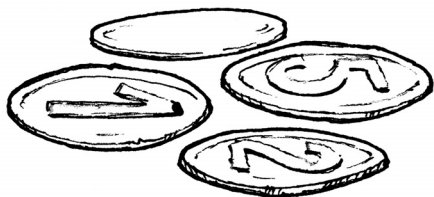
Sandra: Ahora te invitamos a analizar una de ellas, y como lo hicimos antes, seguiremos cuatro pasos.

La parábola de los talentos

a. *Leemos el texto:*

Mt 25,14-30; Lc 19,11-27

Leamos el texto despacio, una o dos veces. Luego compartamos las preguntas que nos surgen de la lectura.



Juan: A mí me surge una duda: ¿qué eran los talentos?

Sandra: El talento era una moneda griega que equivalía a 6.000 denarios. Con un denario podía vivir una familia por un día. Es decir, ¡con un talento una familia podía subsistir durante 6000 días...16 años!

Hoy la palabra “talento” se usa comúnmente para señalar cualidades o aptitudes de una persona; este sentido es el que usaremos para nuestra reflexión.

b. *Seleccionamos las palabras importantes*

Después de seleccionar lo que más nos llama la atención,

con nuestras propias palabras, expresamos lo que hemos entendido. Por ejemplo: un dueño encarga unos talentos a sus tres empleados para que lo administren bien durante su ausencia. A cada uno le da según su capacidad. El primero recibe cinco, se puso a trabajar y ganó cinco más. El segundo recibe dos, puso ganas y empeño, y ganó otros dos. Pero, el que recibió uno, enterró el talento, se cruzó de brazos y no produjo nada.

Llegó el dueño y pidió cuentas a cada uno. A los dos primeros, por haber trabajado bien, los recompensó, mientras que al tercero, por descuido, le quitó lo que le había dado y hasta su trabajo.

c. *Profundizamos*

Juan, ¿tú, como catequista, conoces los talentos o cualidades que Dios te ha dado?

Juan: Creo que sí. Sé tocar la guitarra, me gusta dibujar y trabajo a gusto con los niños de la catequesis. Creo que todos tenemos talentos, sólo hay que conocerse un poquito y darse cuenta de lo que somos



y tenemos, para luego servir a la comunidad. También la comunidad nos puede ayudar a descubrir nuestros talentos.

Dime una cosa Carlos, en la parábola, el dueño pide cuentas a sus administradores. ¿Hoy, quién nos pedirá cuentas a nosotros?

Carlos: ¡Buena pregunta! Quien lo haga será Jesús, pero no debemos esperar al final de los tiempos para ello, pues eso está muy lejos. Lo mejor es evaluar cada día nuestro trabajo, de manera personal o grupal. Siempre podemos preguntarnos ¿qué he hecho con los talentos que me ha dado el Señor? ¿Los tengo enterrados en el fondo de mi egoísmo? o ¿Los comparto diariamente con las personas que me rodean?

Sandra: Demos el cuarto paso.

d. Descubrimos el mensaje de Jesús

Esta parábola, nos enseña que Dios da a cada persona unas cualidades para que las administre, no para que las entierre o use de ella para dominar. Cantar, hablar bien, ser simpático, ser hábil con las manos, son cualidades que Dios nos da para servir mejor. ¡Tenemos que hacerlas producir! Si soy buen músico, cada día hacerlo mejor; si soy bueno para reunirme con niños y niñas, seguir haciéndolo, cada vez mejor. ¡Siempre hay que pensar en ser una persona para los demás!

Carlos: ¿Y tú, amigo catequista, qué dices de esta parábola?



TEMA 5

Parábolas de mujeres



Carlos: El Maestro sigue haciendo comparaciones sobre el Reino. Esta vez, pone como protagonista a una mujer, y es que Jesús mostró siempre sensibilidad, cariño, acogida por las mujeres y las puso en primer plano en sus parábolas. Veamos, cuáles son éstas:

- La levadura que puso la mujer en la masa (Mt 13,33; Lc 13,20-21).

- La moneda perdida por la mujer (Lc 15,8-10).
- El juez y la viuda (Lc 18,1-8).
- Las diez vírgenes (Mt 25,1-13).

Juan: ¡No sabía eso! ¿Por qué no ahondamos en estas parábolas interesantes?

Sandra: ¡Desde luego Juan! Vamos a comentar dos de estas parábolas.

1. La levadura que puso la mujer en la masa

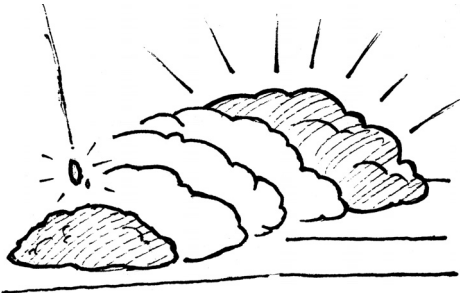
¡Estar en la sociedad y no huir de ella!

a. Leemos el texto: Lc 13,20-21; Mt 13,33

“El Reino de los cielos es semejante a la levadura que toma una mujer y la mezcla con tres medidas de harina, hasta que todo fermenta”.

b. Seleccionamos las palabras importantes

Esta parábola es muy corta, pero es muy significativa. Hay cuatro palabras claves: mujer, levadura, harina y fermento. Pensemos ¿qué nos dice cada una de esas palabras?



c. Profundizamos

Jesús, para hablar del Reino, se vale de la imagen del trabajo casero que hacía la mujer. En aquel tiempo, la mujer no era tomada en cuenta en otras

tareas de la sociedad que no sea ser madre y cuidar la casa.

Jesús, en cambio, la pone como protagonista de la vida cotidiana, usando lo que para ella era parte de su vida, en este caso la levadura, un ingrediente humilde, pero muy importante, porque es la que hace crecer a la masa. Por cierto Juan, ¿has hecho pan alguna vez? ¿Has visto cómo crece la masa?

Juan: Una vez ayudé en una panadería. Allí me di cuenta que la masa se fermenta gracias a la levadura, que es la que le permite tomar cuerpo para que salga un rico pan. Ya veo que con esta comparación, Jesús quería decirles a sus discípulos que ellos tenían que ser como la levadura, un buen fermento para que el Reino crezca en la gente. Ellos debían ser el sabor que sazone la vida. Ellos debían trabajar con cariño y empeño para que el mundo sea transformado y se haga tan bueno como el pan.

d. Descubrimos el mensaje de Jesús

Todos podemos aprender de las mujeres, que son trabaja-

doras y serviciales. No debemos ser uno más del montón que sólo piensa en cómo aparentar, hablar o caminar para estar a la moda. Tenemos que comprometernos con la Iglesia y la sociedad.

Juan: Otro mensaje que yo saco de esta parábola es que, el grupo de catequesis, por más chiquito que sea, debe ser fermento y levadura dentro de la parroquia y del barrio.

2. El juez y la viuda

Ser constantes en el trabajo por la justicia

a. Leemos el texto: Lc 18,2-8

“Había un juez que no temía a Dios ni le importaba nadie. En esa misma ciudad, había una viuda que vino a decirle: Hágame justicia contra mi adversario. El juez no le hizo caso durante un buen tiempo.



Pero al final, pensó: aunque no temo a Dios y no me importa nadie, esta viuda molesta tanto que le voy a hacer justicia: así ya no volverá a romperme la cabeza. Y el Señor dijo: ¿Se han fijado en las palabras del juez malo? Ahora bien, Dios ¿no les hará justicia a sus elegidos si claman a Él día y noche y mientras Él demora en escucharles? Todo lo contrario, les aseguro que Dios hará justicia en favor de ellos, y lo hará pronto”.

b. Seleccionamos las palabras importantes

Sandra: Juan, ¿puedes subrayar las palabras que más te han llamado la atención?

c. Profundizamos

Sandra: En esta parábola se muestra cómo Jesús valora la

constancia de la viuda: no se movió de su puesto hasta que le hicieron justicia. No nos olvidemos que en la época de Jesús, las viudas eran las personas más pobres de la sociedad. Esta parábola también quiere criticar a los jueces indiferentes, que no tiene temor de Dios, y por ello no ayudan a los pobres que buscan justicia. Dios, por el contrario es un Juez justo, que actúa con prontitud y hace justicia a todos por igual.

d. Descubrimos el mensaje de Jesús

Carlos: En esta parábola, se nos muestra a una mujer que tiene como cualidad la constancia. Preguntémonos si nosotros somos constantes en nuestro trabajo, en la oración y en la responsabilidad en el hogar. También, esta parábola nos muestra la imagen de un Dios siempre dispuesto a escuchar. Nosotros, imagen y semejanza de Dios, debemos estar dispuestos y atentos para ayudar a nuestro prójimo en sus necesidades y escuchar a todos.

TEMA 6

Parábolas de fiesta y comida

Sandra: El pueblo de Jesús le daba mucha importancia al compartir de la comida, a sentarse a la mesa, conversar con la familia y con los amigos presentes. ¡Le daba mucha importancia a la familia, así como a las fiestas!

Cuando Jesús, usó imágenes de fiesta, de banquetes, de reuniones en torno a la mesa. La gente

le entendía muy bien, por que eso formaba parte de su vida.

Juan: Con los niños de la catequesis hemos leído varias de estas parábolas, pero ¿podrían recordarme cuáles eran y qué mensaje nos darían hoy?

Sandra: Con gusto, amigo Juan, yo te contesto.

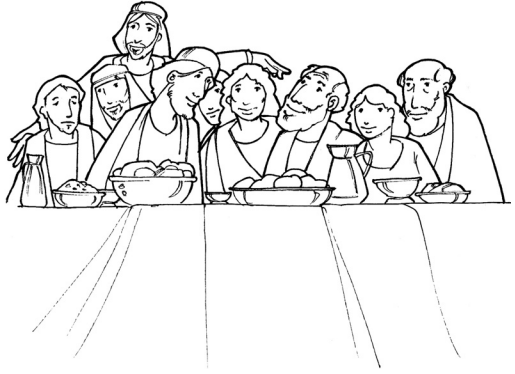
1. Los invitados al banquete (Mt 22,2-14; Lc 14,15-24)

Jesús, en esta parábola, comunica que el Reino de Dios se parece a una gran fiesta, pero a la que llegan invitados inesperados. Sí, ¡inesperados! porque los que menos se piensan que deben estar en una fiesta son los invi-

tados por el Señor para vivir esta gran fiesta. Hoy, podemos decir que somos invitados a vivir en comunidad, a trabajar por el Reino y a no desaprovechar esta oportunidad.

2. Los invitados a la boda (Lc 14,7-11)

En esta parábola Jesús denuncia que en la fiesta muchos buscan sólo aparecer como personas muy importantes y con el derecho de ocupar los primeros puestos. Sin embargo, Jesús pide a sus discípulos que no busquen los primeros lugares, pues ese es el comportamiento de la gente orgullosa, prepotente y vanidosa. La invitación que hace el Maestro es a vivir con humildad, sintiéndonos hermanos y sirviéndonos mutuamente.



3. El servidor humilde (Lc 17,7-10)

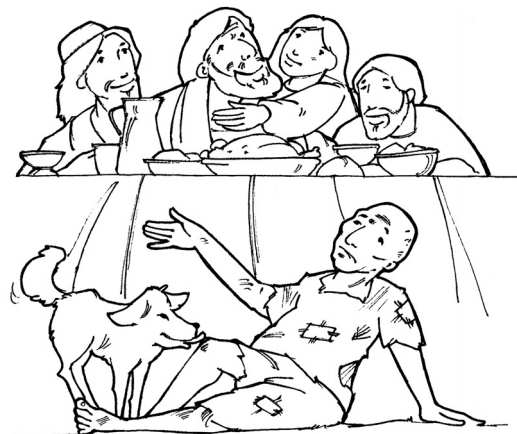


En esta parábola, Jesús nos presenta la imagen de un servidor que siempre está dispuesto a servir a su señor. Con esta actitud, Jesús nos quiere invitar a estar siempre dispuestos a colaborar, a no cansarnos de trabajar por el Reino. El servicio debe ser la presentación de los cristianos y cristianas, pues al final, “el amor no cansa ni se cansa”.

4. El rico y el pobre Lázaro (Lc 16,19-31)

Esta parábola es muy conocida por todos, pues habla del rico que

come bien, hasta hartarse, preocupado de su placer, sin ver ni



sentir compasión ni misericordia por los pobres que sufren enfermedades y hambre, como es el caso de Lázaro. Con esta parábola, Jesús quiere denunciar a la gente injusta, que vive de espaldas al dolor de los demás. La voluntad de Dios no es que unos disfruten y otros sufran, sino que

haya justicia y prosperidad para todos y todas.

Juan: ¡Ya comprendo! Jesús usa estas parábolas para decirnos varias cosas. El Maestro quiere que sepamos que:

- Dios se preocupa por los que no son los favoritos de este mundo.
- A Dios le gusta la unidad y no la vanidad.
- No debemos cansarnos de servir a los demás.
- El Padre Dios no quiere la riqueza de unos y la pobreza de otros.

Sandra: Ahora detengámonos un poco para reflexionar la parábola:

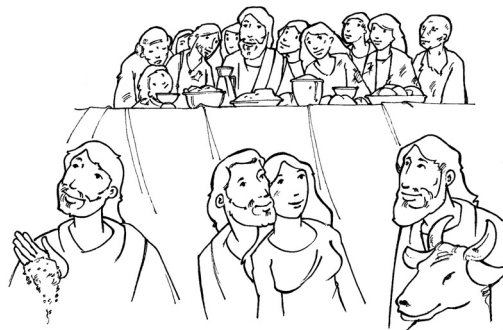
5. El banquete del Reino

a. Leemos el texto: Lc 14,15-24

“Al oír estas palabras, uno de los invitados le dijo: Feliz el que tome parte en el banquete del Reino de Dios...”

b. Seleccionamos las palabras importantes

Imaginémonos la escena. Fijémonos en la imagen o palabras que más nos impresionan.



c. Profundizamos

- ¿Por qué Jesús compara el Reino con un banquete?
- ¿Quiénes se excusan de asistir? ¿Quiénes asisten?

Carlos: Jesús conoce muy bien que mucha gente pasa hambre y que está triste, por eso compara el Reino de Dios con un banquete. Entre los hermanos y hermanas que forman comunidad, hay que empezar a vivir el Reino, no permitiendo que nadie pase hambre, sino colaborando para que vivan momentos felices, de manera especial acogiendo a aquellos y aquellas que son marginados.

d. Descubrimos el mensaje de Jesús

Sandra: Déjame ayudarte Carlos, pues estuve reflexionando tres mensajes claves que encuentro en la parábola:

- Jesús, da mucha importancia a las fiestas y celebraciones donde la gente come y vive feliz, pues así será el Reino de Dios.
- Los que se sienten autosuficientes, orgullosos, que no participan de la vida del pueblo, se excluyen solos de la posibilidad de vivir el Reino.
- La gente excluida, que está en las calles y plazas, sienten más libertad de aceptar el Reino de Dios.

PREGUNTAS

- ¿Qué fiestas hay en nuestra comunidad y familia que celebremos con todos?
- Escribe una parábola usando la imagen de una fiesta.

TEMA 7

Parábolas caseras



Carlos: Ahora, amigo Juan, queremos conversar contigo sobre las parábolas en las que Jesús usa imágenes de la casa: cosas, objetos, espacios domésticos. ¡Son parábolas muy sencillas pero llenas de colorido y de enseñanza!

Sandra: ¡Así es! Jesús miraba una casa y pensaban en su dueño, en los cimientos, en la construcción y luego las usaba para hacer una comparación con la que comunicaba una verdad. Y

no sólo se fijaba en las grandes cosas, sino también en las cosas simples de la casa: la lámpara, los vestidos, las ollas, los recipientes, la sala, la puerta... todo lo que había en una casa le servía para transmitir su mensaje.

Carlos: Las parábolas caseras de Jesús son:

- Las casas de dos tipos (Mt 7,24-27).
- Pedazo de tela (Mc 2,21).
- Vasijas nuevas (Lc 5,37-39).
- Lámpara (Mc 4,21-23).
- Medida (Lc 6,38).
- La red (Mt 13,47-50).
- La puerta estrecha (Lc 13,24-30).
- La sal (Mt 5,16).

Comentamos algunas de estas parábolas.

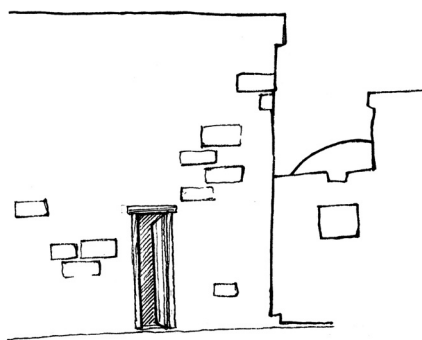
1. Las casas de dos tipos (Mt 7,24-27)

Esta parábola hace referencia a las casas construidas sobre la roca o sobre la arena. Con esto, Jesús tarta de comparar nuestra fe y nuestro compromiso. Esta parábola responde a la pregunta

¿en qué se basa nuestro compromiso? ¿Sólo en hablar por hablar, o lo que decimos lo justificamos con obras? Jesús nos invita a la coherencia de vida.

2. La puerta estrecha (Lc 13,24-30)

Esta parábola nos habla de la existencia de dos puertas, una angosta o estrecha por la que es difícil entrar, y otra que es ancha, por lo tanto fácil para entrar. Jesús quiere comparar dos actitudes que se pueden tener en la vida cristiana. La primera es asumir la vida con pasión, en constante lucha y servicio; es la opción por lo difícil (¡la puerta estrecha!), que puede traer “dolores de cabeza”, pero que es la que da vida en abundancia. La segunda actitud es asumir la vida como un juego, como una experiencia de vida fácil, con

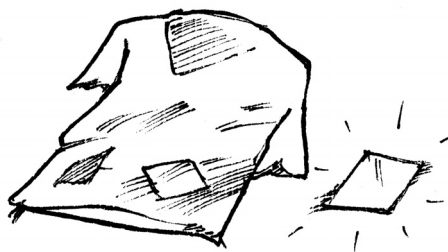


cierta irresponsabilidad frente a los demás; es la opción por la puerta amplia, que es amena, pero que no deja sino muerte. Con esta parábola Jesús nos cuestiona por la opción que hemos hecho o que queremos hacer ante la vida.

3. El pedazo de tela (Mc 2,21)

Este solo versículo nos habla de un vestido viejo al que se le pone un remiendo de tela nueva. Es inevitable que a la primera lava-

da, la tela nueva se encoja y rompa el vestido. ¡El remedio es peor que la enfermedad! Esta imagen casera le sirve a Jesús



para decirnos que el Reino de Dios no es cuestión de cambios superficiales, sino que exige inaugurar algo nuevo y distinto. Con esta parábola, Jesús nos invita a comprometernos en cambios profundos en nuestra vida y en nuestra comunidad.

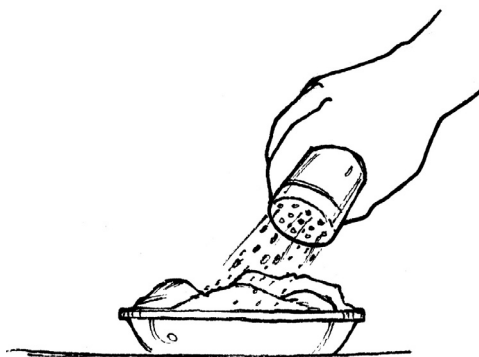
4. Las vasijas nuevas (Lc 5,37-39)

Esta parábola es muy corta, pero va en la misma línea de la anterior. El mensaje de Jesús es que la evangelización exige gente con mente y corazón nuevos, porque el mensaje del Evangelio se daña, se descompone, se amarga si la gente no cambia sus viejas formas de relacionarse con los demás. ¡Conviértanse y cambien de vida, dice el Señor!



5. La parábola de la sal (Mt 5,16)

¿Alguna vez has comido una sopa o arroz sin sal? ¿Verdad que sabe mal, porque está insípido? Bueno, así es el mundo, la sociedad o la comunidad cuando no tiene coraje, cuando vive un espíritu de insidia frente a la evangelización. Los discípulos de Jesús, o sea nosotros, debemos vivir y servir con pasión, con infinita misericordia por los demás.



La Parábola del camino

Sandra: Ya hemos dicho varias veces que las parábolas fueron la forma más bonita e impactante que usó Jesús para comunicarse con el pueblo, ¡y le fue bien!

También hemos dicho que, para elaborar sus parábolas, Jesús tomó muchas imágenes de la vida, del campo, del trabajo, de la familia, de los banquetes y comidas, de las mujeres, de las cosas de la casa. Pero, hay una imagen muy interesante e importante que se usa en una parábola y que no podemos dejar de reflexionar contigo, Juan. Es la imagen de un peregrino que es asaltado en el camino, y que Jesús usa para



valorar las diferentes reacciones que podemos tener frente al asaltado.

La parábola del buen samaritano

a. Leemos el texto: Lc 10,25-37

“Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de

unos asaltantes, que luego de golpearlo sin piedad, se alejaron dejándolo medio muerto...”



b. Seleccionamos las palabras importantes

Esta parábola responde a la pregunta que un maestro de la Ley le hace a Jesús: *¿Quién es mi prójimo?* Analicemos bien la respuesta que da Jesús. Imaginémosnos las escenas y tratemos de ponernos en los pies de cada personaje. Fijémonos que Jesús cuenta la parábola, como respuesta a un maestro de la ley, que para ponerle una trampa, le preguntó: *¿qué debo hacer para obtener la vida eterna?*

c. Profundizamos

- *¿Por qué el maestro de la ley le pregunta a Jesús por su prójimo?*

En tiempos de Jesús, los judíos creían que tenían la obli-

gación de ayudar a las personas que pertenecían a su pueblo (los judíos mismos), mientras que, las demás personas eran consideradas paganas, incluso se la trataba de “perros”, una forma burda de no considerarlos personas.

- *¿Qué hace cada uno de los caminantes ante el herido?*

El sacerdote, al ver mal herido al hombre, se pasó al otro lado del camino para no encontrarse con él. No se aproximó al prójimo sino que se distanció. ¡Qué ironía, pues él era un hombre al servicio de los demás!

El levita hizo lo mismo: tomó otro camino, sin siquiera ver al herido.

Es decir, los hombres religiosos del pueblo de Israel no querían cumplir con el mandamiento mayor de Dios, el amor al prójimo.

- *¿Qué hizo el samaritano?*

El samaritano, sin ser miembro del pueblo judío, vio al herido, se bajó de su caballo, se compadeció de su situación, se acercó y lo aceptó como prójimo. Por eso, cura sus heridas, les pone vendajes y lo carga en su caballo hasta llevarlo a

un hotel, donde paga para que lo cuiden hasta su recuperación. Este samaritano cumplió el mandamiento del amor que manda a hacerse prójimo de todos, especialmente de los que sufren.

Por eso, la pregunta de Jesús es un desafío: *¿Quién se comportó como prójimo?* A la respuesta inevitable del maestro de la ley, Jesús es categórico en su conclusión: *“Anda tú también a hacer lo mismo”*.

d. Descubrimos el mensaje de Jesús

Jesús nos dice que no es prójimo quien se acerca a mí, sino a quien yo me aproxime, con amor y compasión. Jesús nos invita a mantener una actitud constante de acercamiento a los otros, con sentimientos de solidaridad y servicio, sin importar quién sea o qué haya hecho. ¡Es mi hermano y hermana y eso es lo único que importa!

¿Verdad que, muchas veces, en las plazas, calles y caminos nos encontramos con necesitados, con “heridos”, con “dife-



rentes”? Cada vez que eso ocurra, no tengamos la actitud del sacerdote y el levita que pasan de largo, “quizás por llegar temprano al templo”. Debemos imitar al buen samaritano, deteniéndonos, conversando con él, curando sus heridas, solidarizándonos, haciéndolo mí hermano o hermana.

Recordemos que a Dios sólo lo podemos amar en el prójimo. No todo el que diga: “Señor, Señor” entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumpla la voluntad del Padre. ¿Cuántas veces hemos actuado como prójimo? ¿Cuántas veces nos hemos negado a ello?

TEMA 9

Las Parábolas sobre Jesús

Carlos: Jesús, para hablar del Reino, de la misericordia de Dios, de sus amigos y de sus oponentes usaba parábolas. Pero, el mismo, para darse a conocer a la gente, usó muchas comparaciones: “*Yo Soy el Pan de Vida... el Camino... la Puerta...*”.

Sandra: Así es, y este es un tema muy importante. Vamos a conocer siete aspectos que Jesús usó para revelarse a sí mismo y que pueden ser vistos como parábolas.

1. “Yo soy el pan de vida” (Jn 6,35)



El pan, es el símbolo del alimento diario, nadie puede vivir sin comer, al menos un bocado. Más aún, en muchos pueblos, comer juntos, compartir el pan es un acto muy apreciado, casi sagrado. Jesús, experimentando todo el sentido profundo del significado del pan se comparó con este alimento y dijo: “*Yo soy el pan de vida*”, y con ello nos invita a entrar en comunión con Él, a comerlo como el pan que alimenta nuestro espíritu de lucha.

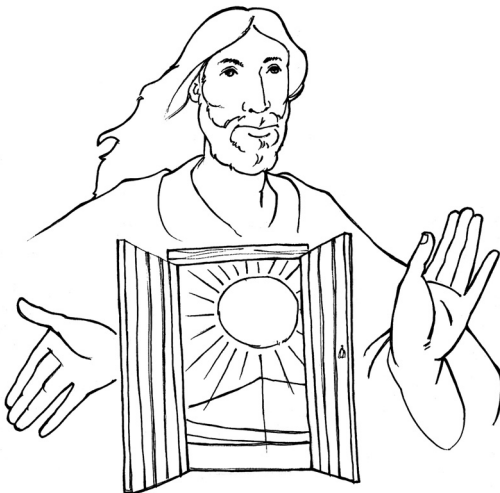
2. “Yo soy la luz del mundo” (Jn 8,12)

La luz, ¡cuán necesaria es! La oscuridad cuando no la queremos, nos puede llegar a molestar, porque nos causa miedo; si estamos de viaje y nos perdemos del camino, la oscuridad puede ser muy preocupante. Cuando se está en la oscuridad de aprecia mejor la importancia de la luz del sol. Gracias a su aporte las semillas nacen.

Según el Evangelio de Juan, Jesús, contemplando la bondad de la luz, también les dijo a sus discípulos: “Yo soy la luz del mundo” y nos invita a siempre caminar en la luz y a ser luz para los hermanos.



3. “Yo soy la puerta” (Jn 10,7)



Quizás nos extrañe esta comparación. Pero pensemos: cuando tenemos algún problema deseamos que se nos abra alguna puerta, y tener una persona de confianza que nos acoja. En tiempos de Jesús, la puerta que debía estar abierta para acoger eran los: fariseos, sacerdotes, levitas; pero en vez de tenerla abierta la tenían cerrada, no brindaban la confianza al pueblo, ni acogían a la gente.

Ante esta situación, Jesús se descubre distinto, Él sabe acoger a la gente -a las ovejas- y siempre ellas pueden cruzar el umbral de la puerta con confianza, porque

entran a la casa de un amigo. Por eso nos dice: *“Yo soy la puerta por la que pueden entrar las ovejas”*. También hoy, esa puerta está abierta para nosotros.

4. “Yo soy el buen pastor” (Jn 10,11)



Es una imagen campesina. Dicen que las ovejas tienen tanta cercanía con su pastor que lo conocen por su voz y que él las conoce a cada una por su nombre ¡hay intimidad! Esta imagen está presente en el Salmo 8 que nos dice: *“El Señor es mi pastor”*.

Pero, en tiempos de Jesús, los pastores casi no conocían a su rebaño. Más aún, se aprovechaban de su lana y de su carne, actuaban como lobos que explotaban. Jesús, conociendo eso exclama: *“Yo soy el buen pastor”*. Este pastor si arriesga su vida por sus ovejas y está siempre listo para atender los problemas de su rebaño.

5. “Yo soy la resurrección y la vida” (Jn 11,25)

Hay mucha gente que está sin horizonte, con la cabeza agachada, creyendo que la vida no tiene sentido. Eso le pasaba a Marta y

María, amigas de Jesús, y no era para menos: su hermano Lázaro había muerto y ellas quedaban solas, abandonadas. El Maestro,

al llegar a Betania, mira el cuadro de desolación y llora por ellas y por el amigo muerto. Sacando fortaleza interior, vuelve a la vida a Lázaro y con ello devuelve también la vida a sus amigas. Ellas experimentan a Jesús como la resurrección y la vida.



6. “Yo soy la vid verdadera” (Jn 15,1-5)



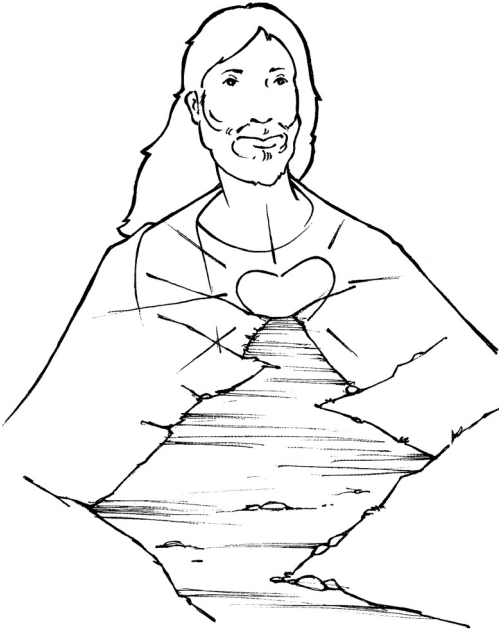
La vid es la planta que da como fruto racimos de uvas y de allí sale el vino que es signo de alegría. Para que sus ramas -los sarmientos- reciban la savia que las mantiene vivas y sigan dando fruto, deben mantenerse unidas al tronco. Una rama quebrada ya no da fruto y se muere. ¡Jesús es el tronco que ofrece su savia para que sigamos dando frutos!

Jesús nos invita a estar en comunión con Él, a permanecer en su amor y alegría porque Él es el tronco de la vid y nosotros las ramas.

7. “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6)

En tiempo de Jesús había tantos líderes y grupos que decían que traían la salvación, que mucha gente se sentía confundida, sin

brújula, no sabían a dónde ir, qué camino tomar, a quién seguir. Jesús, contemplando aquella realidad, expresó: “*No sigan buscando,*



porque Yo soy el camino, la verdad y la vida". Esta, es nuestra certeza y la compartimos con ustedes.

Carlos: Como hemos visto, Jesús también se revela a sí mismo usando parábolas. Con ellas nos invita para que seamos una parábola viva.

Jesús quiere que seamos: pan para el hambriento, luz para el que camina en la oscuridad, puerta abierta para los amigos, buen pastor con los niños y jóvenes de la comunidad, vida para los que están decaídos, tronco fuerte donde se sostienen los débiles, sendero que conduzca al camino de Jesús.

¡Intentemos hacer parábolas!

Carlos: A ver Juan, después de todo lo estudiado, ¿podrías intentar hacer una parábola?

Juan: Por supuesto, a ver si me sale bien.

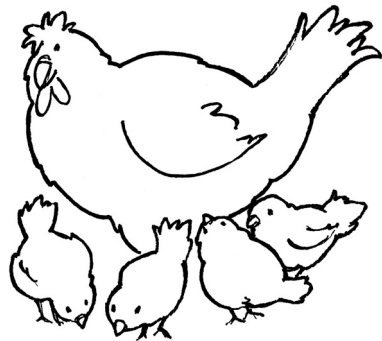
1. La gallina que incubaba sus huevos



El Reino de Dios se parece a una gallina que se alimenta de maíz, de trigo, de hierbitas, de frutos de la tierra y más aún, le gusta revolcarse en la tierra. Cuando ya grandecita, el gallo le pisa, la fecunda y así se gesta en su interior algo nuevo, ¡son los huevos! Ella, después de pocos días, los pone y deja abierto un nuevo pro-

yecto de vida... Pero, la gallina sabe que los huevos son frágiles, débiles, que requieren de su cuidado, de su calor.

Luego de veintiún días de darles calor, de tener sus huevos bajo sus alas cariñosas, la gallina ve nacer a sus pollitos. Ellos rom-



pen el cascaron, mueven sus alas, pían y siguen a su madre. Aprenden de ella los primeros pasos, le siguen atrás, hasta que un día, casi sin darse cuenta, toman distancia de ella y forman nuevos gallineros”.

Así es también la misión de los catequistas y de todo cristiano deben estar en la tierra y alimentarse de la vida y realidad de los niños, jóvenes y adultos; dejarse llevar por el Espíritu, que los fecunda, que los hace fértiles y los capacita para que no sean personas muertas, sino vivas, llenas del Espíritu.

El catequista, a las nuevas vidas que están “en el cascaron”, debe cuidarlas, pues son frágiles y necesitan de calor, hasta que llegue

el tiempo en que los nuevos hijos de la Iglesia empiecen a caminar solos, haciendo su camino, formando nuevos grupos y comunidades.



Esta es la parábola que se me ocurrió mientras ustedes hablaban y me explicaban las parábolas de Jesús.

Sandra: ¡Felicitaciones Juan! Eso es una parábola. Ves que nosotros, a semejanza de Jesús podemos y debemos actualizar las parábolas del Evangelio, tomando en cuenta quiénes son nuestros destinatarios hoy. Así nuestra catequesis será más viva.

2. Para crear nuevas parábolas

Carlos: Para recrear y actualizar las parábolas queremos ofrecerles algunas orientaciones útiles, pero el consejo principal es que ¡hagan parábolas! La práctica hace al maestro.

Hay que tener claro qué es lo que queremos comunicar. Por ejemplo, ¿cuál es la misión del catequista? Debemos preguntarnos,

¿con qué puedo comparar la misión del catequista?

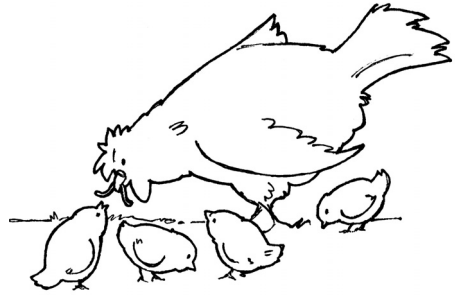
Podemos recordar algunas parábolas de Jesús, y sobre todo, debemos mirar el mundo de los niños y los jóvenes de hoy: su ambiente, sus palabras, sus sueños. Por ejemplo, si son personas de ambiente campesino, ¿qué descubro allí?... el viento que lleva y trae

nubes cargadas de agua, que agita las hojas de los árboles, los animales, los amaneceres, el olor a hierba, la gente madrugando, afanosa en sus tareas, la tierra fértil o árida, dando frutos o sin fruto.

Si es un ambiente de ciudad, ¿qué se descubre? Largas avenidas con gente que va y viene; una fila de autos que espera que el semáforo se ponga en verde; una escuela de donde salen alegres niños y niñas. Hay que mirar, contemplar, comparar, profundizar.

Luego, ya puedes atreverte a escribir o narrar una parábola, para ello busca relacionar lo que hace la gallina con lo que deben hacer los catequistas: ¿cómo se comporta la gallina con sus pollitos? ¿Cómo trabaja? ¿Dónde lleva sus pollitos? Son muy bonitas las imágenes que puedes descubrir.

Se trata de provocar una reacción o cuestionamiento en las personas que escuchan. Si cap-



tan la parábola, reaccionarán, habrá comunicación y tú dirás que has hecho tu primera parábola, pero que ella estaba allí, revoloteando en tu vida; sólo hacía falta descubrirla, encontrarla.

PREGUNTAS

- ¿Qué parábolas han encontrado para ayudar a los niños, jóvenes y adultos?
- ¿Cuál es la mayor dificultad que encontramos para hacer una parábola?

TEMA 11

¡Nuevas parábolas!

1. El explorador

Carlos: *“El explorador había regresado junto a los suyos, que estaban ansiosos por saberlo todo acerca de su viaje por el Río Amazonas. Pero, ¿cómo podía él expresar con palabras la sensación que había inundado su corazón cuando contempló aquellas flores de sobrecogedora belleza y escuchó los sonidos nocturnos de la selva? ¿Cómo comunicar lo que sintió en su corazón cuando se dio cuenta del peligro de las fieras o cuando*



conducía su canoa por las inciertas aguas del río?

Y les dijo: Vayan y descúbralo ustedes mismos. Nada puede sustituir al riesgo y a la experiencia personal. Pero, para orientarles, les hizo un mapa del Amazonas.

Ellos tomaron el mapa y lo colocaron en la alcaldía. Hicieron copias de él para cada uno. Y todo el que tenía una copia se consideraba un experto en el Amazonas, pues conocía cada vuelta y cada recodo del río, su anchura y profundidad, sus rápidos y sus cascadas.

El explorador se lamentó toda su vida de haber hecho aquel mapa. Habría sido preferible no haberlo hecho”.

Este es un cuento de Anthony de Mello, de su libro “El Canto del Pájaro”. Saben, cuando lo leía



pensaba en nosotros los catequistas que hablamos de Cristo, de Dios, de la comunidad, que somos capaces de conocer el libro de catequesis de comienzo a fin y repetirlo constantemente, pero que aun así eso no es suficiente, pues es necesario vivir la vida intensamente, experimentar en carne propia la presencia liberadora de Cristo, palpar con nuestras manos las relaciones comunitarias y familiares.

2. Estoy ahí fuera

Sandra:

“Érase una vez, una mujer muy devota y llena de amor a Dios. Solía ir al templo todas las mañanas, y por el camino solían acosarle los niños y los mendigos, pero ella iba tan concentrada en sus devociones, que ni siquiera los veía.

Así como no calma su sed la persona que sabe la fórmula del agua sino el que la busca y prueba, así también, no es suficiente saber que Dios existe y que es nuestro Padre, hay que experimentarlo cercano en la oración, en la familia y en la vida que él nos regala.

No puede ser que nosotros sólo compartamos a los niños y jóvenes lo que otros nos han contado del Reino. Es necesario, hacerlo vida en nuestras vidas; ser nosotros mismos la Buena Noticia. No es importante saber, en qué libro, capítulo y versículos está la parábola del fariseo y del publicano, lo esencial, es no ser fariseo. No basta haber recibido los sacramentos: bautismo, comunión, penitencia, confirmación, matrimonio o sacerdocio, hay que seguir el proyecto de Jesús y tener una vivencia comunitaria.



Un buen día, tras haber recorrido el camino acostumbrado, llegó al templo en el preciso momento en que iba a comenzar el culto. Empujó la puerta, pero ésta no se abrió. Volvió a empujar, esta vez con más fuerza y comprobó que la puerta estaba cerrada con llave.



Afligida por no haber podido asistir al culto por primera vez en muchos años, y no sabiendo qué hacer, miró hacia arriba y justamente allí, frente a sus ojos vio una nota clavada en la puerta con un clavo. La nota decía: “Estoy ahí fuera, con el niño, con el mendigo...”.

Anthony de Mello, nos ofrece una versión nueva de la parábola del Buen Samaritano, recuerdan, lo de aquel sacerdote y levita que por ir pronto al Templo dejaron al

herido en el camino. Estos, buscaban a Dios en el Templo, en tanto que el samaritano, lo encontró en el herido. La fe sin obras es muerta (St 2,14-17).

Amigas y amigos catequistas, con estos cuentos, lo que queremos expresarles es que las parábolas del Evangelio tienen que ser recreadas, contadas de nuevo, inventarlas nuevas, dependiendo del lugar y gente con la que estamos viviendo y trabajando.

La primera parábola: “El Explorador” puede ser una relectura de la parábola del “Fariseo y el Publicano” (Lc 18,10-14); en ella debemos tener presentes que como servidores de la Iglesia, no podemos caer en la tentación del fariseísmo y de las apariencias.

En la segunda parábola: “Estoy ahí fuera”, como queda dicho, hay una actualización de la parábola del “Buen Samaritano” (Lc 10,25-37) y que puede ser leída con todos quienes somos y nos sentimos evangelizadores.

PREGUNTAS

- Y ustedes catequistas, ¿nos pueden contar alguna parábola de su propia vida?

Las Parábolas: Una visión de conjunto

Sandra: Queridos animadores y catequistas: se acaba este folleto. A lo largo de su lectura, hemos reflexionado y meditado sobre las Parábolas de Jesús. Para ter-

minar, y como una forma de dar una visión de conjunto, les presentamos una síntesis gráfica de las parábolas de Jesús y de Jesús como parábola.

1. Parábolas del campo

- El sembrador (Mc 4,1-9)
- El trigo y la cizaña (Mt 13,24-30)
- La semilla que crece sola (Mc 4,26-29)
- El árbol bueno y el árbol malo (Mt 7,16-20)
- La higuera estéril (Lc 13,6-9)
- La higuera (Mc 13,29-32)
- El grano de mostaza (Mc 4,31-32)
- La oveja perdida (Mt 18,12-14)



2. Parábolas de la familia



- Los dos hijos (Mt 21,28-31)
- El buen padre (Lc 15,11-31)
- El amigo inoportuno del padre de familia (Lc 11,5-8)
- El jefe de familia se cuida del ladrón (Mt 24,43-44)
- El padre generoso con sus hijos (Mt 7,9-11)

3. Parábolas sobre el trabajo



- El portero y el velador (Mc 13,33-36)
- El constructor (Mt 7,24-27)
- El mayordomo fiel (Mt 24,45-51)
- Los desempleados y ocupados en la viña (Mt 20,1-16)
- Los viñadores asesinos (Mc 12,1-12)
- El administrador fiel (Lc 16,1-8)
- Los servidores humildes (Lc 17,7-10)
- Los negociadores de talentos (Mt 25,14-30)

4. Parábolas de mujeres

- La levadura en la masa (Lc 13,20-21)
- La moneda perdida (Lc 15,8-10)
- El juez y la viuda (Lc 18,1-8)
- Las diez vírgenes (Mt 25,1-13)



5. Parábolas de fiesta y comida

- Los invitados a la boda (Lc 14,7-11)
- El banquete (Lc 14,15-24)
- El servidor humilde (Lc 17,7-10)
- El Rico y el pobre Lázaro (Lc 16,19-31)



6. Parábolas caseras



- La casa de dos tipos (Mt 7,24-27)
- El pedazo de tela (Mc 2,21)
- La lámpara (Mc 4,21-23)
- La medida (Lc 6,38)
- La red (Mt 13,47-50)
- La puerta estrecha (Lc 13,24-30)
- La sal (Mt 5,16)

7. Parábola del camino

- El buen samaritano
(Lc 10,25-37)



8. Las parábolas sobre Jesús

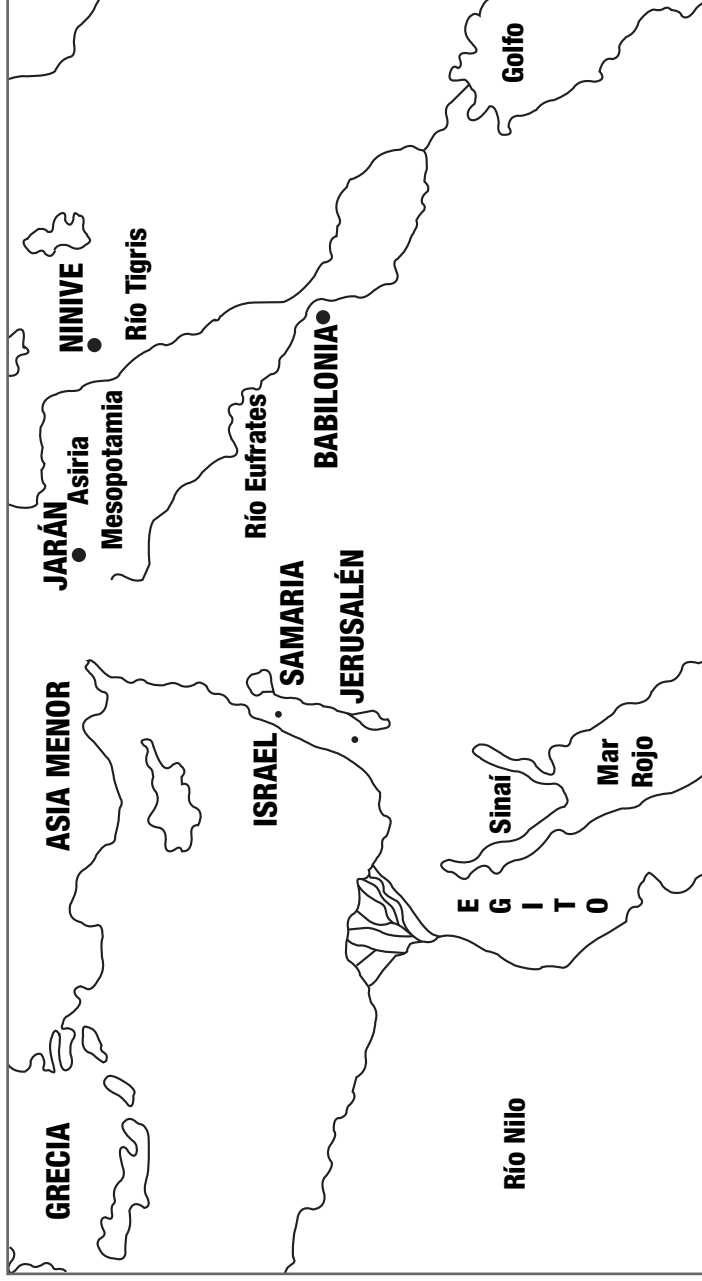
- El pan de vida
(Jn 6,35)
- La luz del mundo
(Jn 8,12)
- La puerta
(Jn 10,7)
- El pastor
(Jn 10,11)
- La vid verdadera
(Jn 15,1)
- La resurrección y la vida
(Jn 11,25)
- El camino, la verdad y la vida
(Jn 14,6)



Carlos: Bueno, amigos y amigas, esperamos que sigan anunciando

a Jesús en parábolas y a presentar la parábola de Jesús.

Mapa del Antiguo Testamento



Índice

Tema 1: <i>Las Parábolas de Jesús</i>	3
Tema 2: <i>Parábolas con imágenes del campo</i>	7
Tema 3: <i>Parábolas con imágenes de familia</i>	11
Tema 4: <i>Parábolas con imágenes de trabajo</i>	15
Tema 5: <i>Parábolas de mujeres</i>	18
Tema 6: <i>Parábola de fiesta y comida</i>	22
Tema 7: <i>Parábola caseras</i>	26
Tema 8: <i>La Parábola del camino</i>	29
Tema 9: <i>Las Parábolas sobre Jesús</i>	32
Tema 10: <i>¡Intentemos hacer parábolas!</i>	37
Tema 11: <i>¡Nuevas parábolas</i>	40
Tema 12: <i>Las parábolas: Una visión de conjunto</i>	43
Índice	48